

AMOR, CLAVE DEL ÉXITO

Hablardelamorcomoclavedel éxito puede sonar abstracto, pero si entendemos con claridad ambos conceptos, descubriremos una relación más profunda de lo que parece.

Éxito se define como el logro de un resultado deseado, favorable o satisfactorio, ya sea en el ámbito personal, profesional o social. Está relacionado con alcanzar metas, superar desafíos y encontrar sentido en lo que se hace. Por otro lado, el amor, desde una perspectiva humana, espiritual y social, es un sentimiento complejo y profundo que genera vínculos, motiva a la acción y transforma realidades. Se manifiesta en diversas formas: el cariño, la amistad, el amor familiar o de pareja. Pero también está en lo cotidiano: una sonrisa, una palabra de aliento, un gesto amable. El amor, en esencia, impulsa la vida.

Cuando actuamos desde el amor, se nota. Está en una sonrisa genuina, en la mirada dulce de un abuelo, en un abrazo sincero. El amor entiende sin juzgar, perdona sin condiciones, y desde él, la vida se vuelve más luminosa.



La verdadera pregunta es: ¿somos capaces de amar?, ¿nos permitimos sentir amor?, ¿lo demostramos? Podemos hacerlo, sí, pero muchas veces no lo hacemos... por miedo.

Una vez alguien me dijo: 'Lo opuesto al amor no es el odio, es el miedo'. Y tenía razón. Cuando atravesamos momentos difíciles, el miedo aparece, se disfraza de ira, de indiferencia, de frustración. Y sin darnos cuenta, dejamos de amar. Ese miedo muchas veces no nace de una sola experiencia, sino de patrones aprendidos desde la infancia, incluso heredados.

Sí, estudios actuales

han demostrado que ciertas predisposiciones emocionales pueden transmitirse generacionalmente. Es decir, los miedos no se heredan como tal, pero las experiencias traumáticas de generaciones anteriores pueden dejar huellas en nuestra manera de sentir y reaccionar.

Desde pequeños aprendemos a temer: 'No subas ahí que te vas a caer', 'No toques eso', 'No hagas lo otro'. Crecemos escuchando "no", y ese "no" repetido se va transformando en inseguridad. Lo que creemos que es protección, en realidad, puede estar limitando el

desarrollo de la valentía y la responsabilidad.

Cuando un niño se cae, en lugar de señalar al objeto que lo hizo tropezar, deberíamos preguntarle: '¿Qué pasó?, ¿cómo sucedió?', y enseñarle a asumir las consecuencias, a aprender del error, no a victimizarse. Solo así formamos seres humanos responsables, valientes y libres de miedo.

Porque si queremos ser personas exitosas, debemos hacernos responsables de lo que hacemos, amar lo que hacemos, y sonreír sin temor. Lo que damos no depende de los demás, depende de nosotros. Atrévete a vivir con más alegría, con más amor, como si cada día fuera una oportunidad irrepetible. ¿Cómo sería el mundo si todos viviéramos así?

Estoy convencida de que habría menos conflictos en las calles, más sonrisas en los parques, más ternura en las relaciones. Veríamos a padres jugando con sus hijos, a abuelitas bailando sin pudor, a personas viviendo sin miedo al qué dirán.

Solo seamos más humanos. Seamos más



niños. Dejemos de cargar tanto. Amar te hace sentir pleno, y no por lo que el otro te da, sino por lo que tú eres capaz de dar. Tú eres valioso. Tú eres increíble. El verdadero amor no depende del otro: nace en ti. No se trata de lo que recibes, sino de lo que entregas. Ese, quizás, es el verdadero éxito.



Redactado por:
Esther Morales
Operaciones

En mi tiempo libre me gusta leer, escuchar música, caminar, meditar y compartir con mis amigos. También disfruto mucho conocer gente nueva. El baile es una de las cosas que más me llena; cuando me siento sin energía, bailar me hace volver a mí. Mi sueño es graduarme y tener mi propio consultorio de psicología.